



PRD: a la crisis sin definiciones

López Obrador ha comprendido que *Juanito* es una pieza más útil que Brugada y que de Iztapalapa saldrán los recursos, tarde o temprano, para su movimiento.

Ser dirigente del PRD no debe ser sencillo en estos días. La suma de conflictos internos a resolver, la disyuntiva entre mantenerse en la búsqueda de una unidad vacía o aceptar una división que ya es parte del partido, parece ser ineludible. Son muchos más pero, en lo inmediato, el PRD tiene hoy seis frentes abiertos que pueden ocasionarle conflictos internos muy graves.

El primero es lo que comenzó mal, siguió peor y terminará en forma catastrófica. Se trata del caso *Juanito*, de **Rafael Acosta**, aquel folclórico activista de Iztapalapa, colocado como candidato del PT por **Gerardo Fernández Noroña** y que **López Obrador** usó con el fin de derrotar al PRD en esa delegación para que supuestamente entregara el gobierno delegacional a **Clara Brugada**. El primer objetivo lo lograron con la complicidad de las autoridades capitalinas y de parte del PRD local: *Juanito* ganó la delegación. Pero ahora no quiere dejarla. La mayoría considera que se engolosinó con el poder, pero en realidad no parece ser así. **López Obrador** ha comprendido que *Juanito* es una pieza más útil que **Brugada** y que de Iztapalapa saldrán los recursos, tarde o temprano, para su movimiento. *Juanito*, además, al no

ser militante del PRD, tiene mayores espacios y fortalece al partido que se ha convertido en el refugio de los que **López Obrador** considera los verdaderamente suyos, el PT.

Hoy, la dirigencia del PRD está en una grave disyuntiva en Iztapalapa: si acepta que *Juanito* se quede perderá en forma completa el control sobre esa estratégica delegación y fortalecerá a **López Obrador** a expensas de **Marcelo Ebrard** y por supuesto de Nueva Izquierda (que aceptó jugar en contra de la candidatura de **Silvia Oliva** el 5 de julio); si finalmente llega **Brugada**, será a partir de una negociación muy costosa, interna y también externa, porque el PRI y el PAN, con todo derecho, pueden frenar ese nombramiento en la Asamblea Legislativa. Lo cierto es que nada indica que el PRD pueda recuperar algún rédito de una de las maniobras menos éticas que vimos en la reciente campaña electoral.

Un segundo frente es el caso **Julio**

César Godoy, el diputado electo, hermano del gobernador **Leonel Godoy**. El lunes, la comisión que el PRD formó para atender el caso afirmó que no hay “elementos concluyentes” que involucren a **Godoy** con el cártel de *La Familia* y le brindaron su apoyo. Para decirlo suavemente, es una tontería: la relación de **Godoy** con esos grupos es algo que se

conoce desde hace tiempo y quién sabe qué significa para la comisión del PRD eso de “elementos concluyentes”, pero si cualquier ciudadano aparece una y otra vez citado en declaraciones de narcotraficantes detenidos como parte del mismo cártel que ellos integraban, por lo menos amerita un arraigo y una investigación. Con un agravante, ¿cómo sabe el PRD qué tienen las autoridades en realidad en sus manos para acusar a **Godoy**, además de esos testimonios? Y si, después de apoyarlo y defenderlo públicamente,

incluso de tratar de darle fuero, el PRD se encuentra con que **Godoy** puede ser aniquilado judicialmente, ¿quién pagará los platos rotos? Por supuesto, el PRD. La salida es exigirle a **Godoy** que deje



de seguir huyendo y se presente ante la justicia. Optaron por un camino sin salida.

El tercer frente abierto es el asesinato de **Armando Chavarria**. Sea cual fuere el resultado final de la investigación, tal vez resulte inevitable que genere un enfrentamiento interno en el partido: no parece haber muchas opciones, salvo que se termine diciendo que todo se trató de un conflicto personal o pasional y, la verdad, no resulta creíble. Estamos ante una ejecución donde hay tantos actores involucrados que no puede no haber costo.

En el ámbito legislativo, las cosas no serán sencillas ni entre los diputados ni entre los senadores. En la Cámara baja, insistimos en un punto: **Alejandro Encinas** no jugará con la dirección del partido, lo va a hacer con el lopezobradorismo y ello generará división en la bancada, una división que en los hechos ya existe y se acrecentará por las presiones que se realizan, sobre todo desde el PT, para obligar a los diputados perredistas a seguir una línea du-

ra. Algo similar ocurrirá en el Senado, con diferencias importantes: **Carlos Navarrete** será el líder de la Cámara alta durante el siguiente año y eso le va a dar un amplio margen de maniobra. El problema, como ocurrió con **Ruth Zavaleta** cuando presidió la de Diputados, es que será presionado por los duros de su partido y del llamado FAP, para que su posición no sea institucional, sino partidista, y cada vez que tome una decisión que no le guste a **López Obrador** y su gente, se le acusará de traición. Y, a diferencia de **Ruth**, que de alguna manera representaba más una posición de principios que una corriente, **Navarrete** representa a la dirigencia de Nueva Izquierda y, por ende, del partido. Y ello es lo que incrementará las presiones, utilizadas como una forma de exhibición política. Si Nueva Izquierda y la dirigencia del PRD están dispuestos a defender a **Navarrete** (como no lo hicieron plenamente con **Ruth**) tendrán beneficios políticos, pero si se quedan a la mitad sólo podrán asumir costos.

Los otros frentes abiertos tienen relación con lo electoral. Habrá que poner atención a dos conflictos ya en curso. Primero, Zacatecas: es evidente el enfrentamiento entre **Amalia García** y **Ricardo Monreal**,

pero eso se trasladará a la elección de candidato para los comicios del año próximo: la pugna entre **Claudia Corich** y **Tomás Torres** puede tener costos muy altos en el estado y en el siempre frágil esquema de alianzas de ese partido. Y en Oaxaca deberán decidir si vuelven como en 2004 a una candidatura de unidad en torno a **Gabino Cué** o, como lo dijo **López Obrador**, de ninguna manera realizarán una alianza con el PAN "porque son lo mismo que el PRI". Nada de todo esto podrá resolverse sin pagar un costo, en ocasiones, inevitablemente alto.

Alejandro Encinas
no jugará con
la dirección
del partido,
lo va a hacer con el
lopezobradorismo
y ello generará división
en la bancada.